

¿Cómo Sé lo que Dios Quiere?

Posted on **May 10, 2018** by **Néstor Martínez**

Cuando alguien comienza a orar pidiendo dirección para algo específico, además de estar haciendo lo correcto ante los ojos del Señor, al mismo tiempo se expone a la duda clásica y antigua: ¿Será voluntad de Dios? ¿Será ocurrencia mía? ¿Hay un método para conocer la voluntad de Dios?

Los hijos de Dios pueden y deben conocer la voluntad de Dios. El conocimiento de la voluntad de Dios se relaciona con la persona; y no tiene nada que ver con la técnica. Cuando el Señor atrae a los hombres, no los atrae a todos de la misma manera o por las mismas causas.

Nosotros somos los amantes de las generalizaciones y las metodologías ortodoxas cristalizadas e inamovibles, Dios no, de ninguna manera. Él se maneja con cada uno de nosotros como lo que somos: hijos individuales y únicos regidos por patrones diferentes.

A algunos, Dios los atrae por medio de su intelecto, a otros les conmueve por sus emociones y aún a otros por medio de su voluntad. Por lo general, la voluntad es el medio que Dios menos utiliza para atraer a los hombres. Y si me obligas a mostrarte el de mayor uso, se me produce un empate entre las emociones y el intelecto.

Tan empate resulta que todos sabemos perfectamente que hay denominaciones prestigiosas enteras conformadas a partir de uno u otro elemento citado. O es una congregación pulcra regida por la mente inteligente de sus miembros, o es un bullicio desordenado en gente con sus emociones desatadas y liberadas.

Muchos aman las verdades de la Biblia. Desean conocer más de estas verdades y esperan que otros puedan ser edificados con ellas. Pasan horas estudiando la Biblia y son versados en estudios bíblicos. Cuando no pueden interpretar un pasaje, se sienten frustrados.

Cuando creen que pueden interpretar un pasaje, se alegran. Tales personas sólo se acercan a la Biblia con su mente. No llevan necesariamente una vida cristiana apropiada. Hay que admitir que es difícil llevar una vida cristiana auténtica sin usar la mente.

Pero aquellos que sólo tienen una comprensión intelectual de las doctrinas, no experimentan la vida cristiana que es apropiada. Porque la vida conforme a Cristo, es un algo que nos sale desde adentro, no hay modo en que pueda entrarnos desde afuera.

Hay otro grupo de personas que no son tan brillantes; no son muy versadas, pero tienen mucho celo. Ríen y lloran con gran facilidad. Tienen sus emociones a flor de piel. Cuando tocan la Biblia, son conmovidas fácilmente.

Se mueven solamente cuando sienten que algo arde en su interior. En su celo, les predicán a todos los que se encuentran y no se detienen ni aunque queden afónicos. A dondequiera que van, llevan consigo un aire de emotividad y pueden convertir una predicación en una representación teatral.

Pero cuando su celo se desvanece, ni siquiera diez personas lograrían hacerlos mover un solo centímetro. Tales personas tienen un alma fuerte. Pueden avivarse fácilmente, y pueden avivar a muchos cuando sus corazones están ardiendo.

Pueden llorar o reír con otros, pero cuando baja la ola de sus emociones, no pueden llevar a nadie al Señor. Tocan a otros con su emotividad. Cuando se encuentran avivados, tienen un buen concepto de sí mismos, pero cuando se enfrían, nada hará que los haga emprender algo. Tales cristianos no son útiles al Señor.

Supongamos que un hombre tiene una mente despejada delante del Señor, unas emociones equilibradas, un buen conocimiento de la Biblia, y celo por servir a otros. Todas estas cosas son maravillosas, pero si el Señor nunca ha tocado su persona, no puede servir debidamente a Dios.

Necesita que Dios toque su voluntad. Si el espíritu de un hombre está muerto delante del Señor, ese hombre es inútil para Dios; su espíritu necesita ser regenerado. Damos gracias al Señor, porque nuestro espíritu ha sido renovado y regenerado. ¿Has sido renovado y regenerado, verdad?

Este espíritu es nuestro hombre interior. Todo creyente ha recibido la vida de Dios en su espíritu. El mismo Espíritu que habitó en Pablo también habita en un hermano débil. Si somos del Señor, la nueva creación que tenemos en nuestro espíritu será la misma que en los demás, pues Dios no hace acepción de personas.

Somos nosotros, en nuestra manía irrompible de fabricar mitos e ídolos humanos, los que llegamos a creer que existen hombres que están en una especie de balcón más cercano al trono de Dios que el resto de sus congéneres. Y no es así. Yo te lo aseguro y te lo firmo, no es así. Aunque miles de oportunistas, ambiciosos y corruptos te lo afirmen en sus vibrantes discursos.

Sin embargo, cuando el hombre interior expresa la vida del Señor, pueden verse grandes diferencias, las cuales se relacionan con la constitución natural del hombre. La mente, la parte emotiva y la voluntad, son las facultades naturales del hombre, mientras que el Espíritu Santo, quien mora en su interior, y su espíritu regenerado, han venido a ser el hombre nuevo, el hombre interior.

Sin embargo, la persona aún tiene un hombre exterior, el hombre viejo, el hombre natural. El hombre exterior se relaciona con el pecado. Al hombre viejo se le puso fin en la cruz, pero la vida de la vieja creación aún permanece. Es una batalla que dura desde el primer día de tu conversión, hasta el último de tu partida. Con escaramuzas plenas de victorias y algunas otras también de derrota.

Puesto que el hombre interior sólo puede expresarse por medio del hombre exterior, las expresiones y manifestaciones son diferentes en distintas personas. La vida interior se ve estorbada por el hombre exterior. ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte? Decía Pablo.

Por lo tanto, el hombre exterior debe llegar a su fin. De no ser así, siempre habrá obstáculos que impedirán que el hombre sirva al Señor. De esta clase de personas, no exagero nada si digo que estamos viendo de a millares. Y no precisamente en el mundo impío, incrédulo y pecador, eh?

A fin de que la persona salva y regenerada pueda expresar la vida del Señor, necesita dar dos pasos. El primero es creer, que consiste en recibir la vida nueva, y el segundo, es consagrarse, que consiste en entregar al Señor su hombre exterior para que la vida nueva se exprese.

Es como tener una casa rodeada por un terreno. Podemos pensar que la casa es el hombre interior, y que el terreno que la rodea es el hombre exterior. Si la casa pertenece a una persona, y el terreno a otra, habrá problemas.

Por consiguiente, tan pronto como un hombre cree, debe consagrar su vida al Señor. La consagración consiste en entregar nuestro hombre exterior al Señor, para que le pertenezca a El, de la misma forma que el hombre interior.

Muchos creyentes no se han definido todavía. Cuando se les pregunta si son salvos, dicen que sí. Pero a pesar de que son salvos, su hombre exterior nunca ha sido tocado. La vida interior que tienen está limitada al no poder expresarse.

Otros, en una especie de sobreactuación de modestia, eligen decir que no saben muy bien si el Señor terminará brindándoles la salvación. Déjame decirte que estos tienen escasas probabilidades si no cambian su forma negativa y desconfiada de pensar.

Por consiguiente, no debemos simplemente creer en el Señor y quedarnos en la etapa de ser salvos y regenerados. También debemos consagrar nuestro hombre exterior al Señor. Si un hombre está dispuesto a consagrar al Señor su mente, su parte afectiva y su voluntad, expresará la vida del Señor.

El problema que vemos hoy, es que aunque muchos se han consagrado, lo hacen a su propio antojo. Se consagran sólo cuando quieren hacerlo, y cuando no quieren, no lo hacen. La mayoría de las personas son guiadas por su intelecto y sus emociones, y su interés fundamental es satisfacer su propia carne.

Muchos se comunican con el Señor valiéndose de su mente y de sus emociones. Son pocos los que se comunican con El usando su voluntad. Es fácil encontrar creyentes que valoran las doctrinas de la Biblia.

Si les explican bien Mateo 24 o Apocalipsis, se complacen en escuchar tales mensajes. No se requiere mucho esfuerzo para escuchar un mensaje que no nos exige pagar ningún precio. Después de escuchar un buen mensaje, regresan contentos a casa, pero no sucede nada más.

Otros tienen emociones sensibles. Siempre están activos trabajando para el Señor. Estos son mejores que los que son insensibles, pero son tan inestables como las olas del mar. Quizás ellos preparen un mensaje con mucho celo.

Después de compartir el mensaje, es posible que piensen secretamente en su corazón cuán bueno fue su mensaje y cuántos fueron conmovidos. Quizás estén tan gozosos que no puedan dormir en toda la noche.

(Muchas personas no pueden dormir por causa del dolor, pero éstos no pueden dormir por causa del gozo). Estas personas se complacen con las actividades de la carne. Aunque estén sirviendo al Señor exteriormente, en realidad se satisfacen a sí mismas.

No han entregado su voluntad plenamente al Señor. Deben consagrar su voluntad incondicionalmente al Señor y ser disciplinadas por El. Antes de ofrecer algún servicio válido al Señor, deben permitirle que guíe su mente y su parte emotiva, a fin de no ser gobernadas por una mente activa ni ser impulsadas por sus emociones.

No me agrada oír cuando la gente pregunta cómo conocer la voluntad de Dios. Todos nosotros ya deberíamos tener una respuesta clara al respecto. La voluntad de Dios sólo es revelada a quienes han consagrado su voluntad a El.

El no nos obliga a hacer nada, pues siempre espera que nosotros estemos dispuestos. No es tan importante conocer la voluntad de Dios como estar dispuestos a hacerla. Tenemos que decirle al Señor: "No se haga mi voluntad, sino la Tuya".

Cuando pongamos a un lado nuestro yo, conoceremos la voluntad de Dios. Una vez en una reunión de dos hermanas le preguntaron al líder si la voluntad de Dios se basaba en las circunstancias, en la Biblia o en otros principios.

Al escuchar esto, el hombre se afligió mucho, y les respondió de una manera severa (aunque en su corazón no había dureza): "Conocer la voluntad de Dios no es un asunto de métodos. Ustedes pueden tener los mejores métodos, y aplicarlos en detalle, paso a paso, pero aún seguirán sin conocer la voluntad de Dios".

Mientras hablaba, sus ojos estaban fijos en las dos hermanas. Entonces les preguntó: "¿Qué clase de personas son ustedes? El conocimiento que una persona tenga de la voluntad de Dios tiene que ver con la persona misma.

Si la persona no es recta, el método no producirá ningún resultado. ¿Puede Dios revelar Su voluntad a personas como ustedes? No necesitan hacer muchas preguntas, no necesitan pedirle métodos a Dios.

Dios puede revelar Su voluntad de muchas formas; puede revelarla por medio del viento, del trueno, de un niño o de una burra. Sólo necesitan preguntarse si personas como ustedes son aptas para conocer la voluntad de Dios".

En Génesis 18, cuando Dios estaba a punto de destruir la ciudad de Sodoma, fue a ver a Abraham, porque no podía ocultarle lo que iba a hacer. Abraham era amigo de Dios. Santiago 2:23 dice: *Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.*

El no era un esclavo de Dios, porque el esclavo no sabe lo que hace su señor; sólo el amigo conoce la mente de un amigo Juan 15:14-15 dice: *Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer.*

No había barreras entre Abraham y Dios, y por esto Dios no podía ocultar lo que iba a hacer. Lot era pariente de Abraham; él pudo haber tenido mucho conocimiento espiritual, pero Dios no habló con él; sólo habló con Abraham.

Sería muy extraño si Lot se me acercara y me preguntara: "¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios?" Abraham era apto para conocer la voluntad de Dios, pero Lot no. Sería inútil que Lot supiera cuál era la voluntad de Dios. Lot aún seguiría siendo Lot.

¿Quién eres tú? ¿Eres Abraham o eres Lot? Muchos prestan atención sólo a los métodos para conocer la voluntad de Dios. Es necesario conocer los métodos, pero debemos ser como Abraham para comprenderlos.

Si es alguien como Lot, quien está aprendiendo estos métodos, aunque sean los mejores, de nada servirán, porque es una persona que vive en el mundo. No ha puesto fin a su relación con el mundo ni con la posición que tiene en él.

Necesitamos aplicar la luz de Dios para ver si en nosotros hay pecados, sean grandes o pequeños. ¿Hemos cometido alguna injusticia? ¿Le debemos algo a alguien? ¿Hemos sido negligentes en nuestro comportamiento o hemos sido incorrectos en nuestras palabras, gestos o actitudes? ¿Estamos todavía aferrados a algo? Todos estos pecados, grandes y pequeños, afectan nuestra aptitud para conocer la voluntad de Dios.

En cuanto a conocer la voluntad de Dios, Pablo dijo que no debemos ser insensatos, sino entender cuál es la voluntad del Señor. En Efesios 5:17 lo dice textualmente: *Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad de del Señor.*

Hay un punto de partida para conocer la voluntad de Dios, y hay una continuación para la misma. Si no se tiene el comienzo apropiado, no se puede conocer la voluntad de Dios. Pero aun teniendo un buen comienzo, si uno no es la persona apropiada, seguirá sin conocer la voluntad de Dios.

¿Alguna vez en tu vida te has consagrado incondicionalmente al Señor? No me refiero a dedicarte a ser un predicador, sino a consagrarte a El para hacer Su voluntad. Tú no necesitas preocuparte con respecto a la voluntad de Dios; sólo tienes que consagrarte de manera sincera.

Debes comprender que necesitas una relación directa con la voluntad de Dios, y ésta no debe ser afectada por los hermanos. Si el Señor quiere que yo vaya al sur o al norte, iré al sur o al norte, no al este u oeste..

No me afectará la opinión de ninguna persona, cosa o circunstancia. Aún así, mis ojos no estarán puestos en el sur o el norte, sino en Dios mismo. El peligro que existe entre los obreros de Dios es que pueden convertir la obra en el centro de su atención.

No podemos desarrollar ningún apego a la obra, ni a las personas ni a las circunstancias. Debemos relacionarnos directamente con Dios y poner nuestros ojos exclusivamente en El. Los siete espíritus de Apocalipsis son enviados por toda la tierra, pero no tienen relación alguna con la tierra.

(Apocalipsis 1: 4)= Juan, a las siete iglesias que están en Asia. Gracia y paz a vosotros, del que es, y que era y que habrá de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono. Otro: (Apocalipsis 5: 6)= Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Estos siete espíritus están delante del trono de Dios y se relacionan solamente con Dios. Debemos consagrarnos plenamente a Dios por lo menos una vez, para poder ejecutar Su voluntad. Este es el punto de partida en nuestro conocimiento de la voluntad de Dios. Sin este punto de partida, nunca podremos entender la voluntad de Dios como se debe.

El punto de partida para conocer la voluntad de Dios es una consagración incondicional. Pero si uno desea avanzar en dicha voluntad, debe eliminar todos los obstáculos. Si eres obstinado, envidioso, orgulloso o tienes pequeños problemas de índole semejante, estás enfermo espiritualmente y no podrás conocer la voluntad de Dios.

Si tú deseas impedir que tu oído escuche algo, no necesitas tapártelo con una vara ni un escritorio; basta con un pequeño dedo. El mismo principio se aplica al conocimiento de la voluntad de Dios: un pequeño obstáculo será suficiente para impedirnos conocer Su voluntad.

Alguien, una vez, daba un paseo por un jardín. Después de un rato se cansó y se sentó en unas sillas debajo de un árbol.

Entonces, dijo: "Hay una estrella brillante en el cielo, pero no puedo verla porque una hoja me impide verla.

Pregunto, prosiguió mirando a su acompañante, si alguien se me acerca y me habla de las muchas maneras de ver la estrella, no podría verla aun cuando los métodos de observación que me sugiriera fueran muy buenos.

La razón es que mi posición no es la indicada; estoy parado en el lugar equivocado". Las palabras que esa persona dijo en esa ocasión, todavía están frescas en nuestra mente. Porque esas palabras nos explican que una pequeña hoja puede impedir que veamos la luz de una enorme estrella.

Muchas veces, cosas muy pequeñas ocultan la voluntad de Dios. Si después de buscar la voluntad de Dios muchas veces, no obtienes una visión clara, la solución no es cambiar de método, sino de persona.

Si descubres que no puedes conocer la voluntad de Dios, esto indica que algo se interpone entre tú y Dios. Puede ser que ya Dios te haya hablado y que tú no hayas estado dispuesto a obedecerlo. Entonces, debes eliminar estos obstáculos.

Una vez que hayas puesto fin a estos problemas, conocerás la voluntad de Dios. Para conocer la voluntad de Dios, debemos prestar atención a la persona más que a los métodos. Nunca olvides que el Reino de los Cielos se rige por principios, no por métodos.

También puede suceder que un mismo método no se aplique a todas las personas. *(1 Samuel 17: 32)= Y dijo David a Saúl: no desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. (Verso 38)= Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. (Verso 39)= Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.*

David se ofreció para pelear contra Goliat, y Saúl le prestó su armadura. Pero como no le ajustó bien ni podía caminar con ella, decidió quitársela. Si tienes frío y alguien te presta un abrigo que es de talle más pequeño que el tuyo, estarás incómodo. Sólo podemos usar ropa que tenga nuestra talla.

Dadas las diferentes condiciones del hombre, Dios ha designado diferentes maneras para que éste lo conozca. Algunos le pueden conocer con cierta facilidad, mas para otros es muy difícil. En todo caso, Dios tiene un camino para que el hombre conozca Su voluntad.

Por tal motivo, por todas y cada una de estas razones mencionadas, no debemos tratar de aprender ningún método. Lo que tenemos que hacer es consagrarnos al Señor, eliminar los obstáculos y mantener una relación personal con El. Simple, antiguo, concreto y...muy escaso...

Que pasa si eres un ministro y los hermanos te preguntan cual es la manera de conocer la voluntad de Dios. Ellos quizás se ofendan, pero tú no puedes responder otra cosa que la verdad, y la verdad es que no hay razón alguna para que un creyente haga esa clase de preguntas.

Qué bendición sería si pudiésemos consagrarnos por completo al Señor para conocer Su voluntad. ¿Qué somos nosotros? Aunque la tierra, el sistema solar y el universo sean tan vastos e inmensurables, ¡nunca se pueden comparar con la voluntad de Dios!

¡Cuán glorioso es que un pecador, un hombre de polvo, pueda conocer la voluntad de Dios! Una vez que un hombre llega a conocer la voluntad de Dios, viene a ser superior a una simple criatura. Esta es la meta del Nuevo Testamento.

Aquellos que no conocen la voluntad de Dios, ni siquiera son aptos para ser llamados cristianos y están desperdiciando las provisiones de Dios. Los que no conocen la voluntad de Dios, no pueden laborar para El.

Si un siervo no conoce el deseo de Su amo, ¿cómo puede ser un siervo? Es posible que un incrédulo no tenga conocimiento de la voluntad de Dios, pero es inexcusable que nosotros no conozcamos Su voluntad.

En tiempos remotos y en sociedades altamente patriarcales, machistas, las madres preparaban a sus hijas para un futuro matrimonio, enseñándoles las mil y unas formas de anticiparse el deseo de su esposo para complacerlos. Crease o no, el éxito o fracaso de muchos matrimonios, dependían de eso.

Bien; los tiempos han cambiado y gloria a Dios por esos cambios, pero la vida en el evangelio sigue siendo una vida de dependencia, no de independencia. Tú estás sujeto a la voluntad de Dios, no de hombre, pero para cumplimentarla, debes conocerla previamente.

Un cristiano debe primero que todo ser un amigo de Cristo: uno que conoce Su voluntad, antes de llegar a ser un esclavo Suyo: uno que le sirve. Necesitamos hacernos la pregunta: "¿Somos amigos del Señor?"

¿Podemos considerarnos, verdaderamente, sus amigos? ¿Hay alguna barrera entre El y nosotros? ¿Conocemos Su voluntad?" Sólo después de que hayamos llegado a ser sus amigos, podremos llegar a ser Sus esclavos y trabajar para El.

Posted in: Crecimiento | | With 0 comments
